

rael, con los que le sirven con un corazón recto! (*Psalm. 72.*)
Haced, Señor, por vuestra gracia que la dulzura y la paz reinen en mi corazón. (*Psalm. 121.*)

PROPOSITOS.

1 Ninguna cosa indica mas una alma inmortificada que la falta de dulzura. Haced un estudio por adquirir esta amable virtud, que sustenta y embellece todas las demás. Nada hay que tanto desacredite la devoción, como el mal humor y la dureza de las personas que hacen profesión de piedad. Tened una dulzura inalterable con todo género de personas. ¿Teneis hijos discolos, domésticos groseros, indóciles, indevotos; vivís con esposo poco cristiano, de humor colérico? acordaos que todo se amansa con la dulzura.

2 Estudiad vuestro natural, vuestro humor, vuestra pasión dominante, y por grandes que sean los obstáculos, llegaréis á domarlo todo con el socorro del cielo. No habléis nunca sino con un tono moderado. Evitad todo lo que se resienta de acritud y de cólera. ¿Teneis zelo, trabajais en la salvación de las almas? Tened dulzura, sin la que trabajaréis sin fruto. Un zelo amargo choca; un zelo ardiente con dulzura tarde ó temprano es eficaz. No hay persona que no se indigne contra la cólera, nadie que no se rinda á la dulzura cristiana, á la cual acompaña la sabiduría que está animada del espíritu de Dios.

DOMINGO CUARTO DE CUARESMA.

SIEMPRE ha tenido en la Iglesia el cuarto domingo de Cuaresma una solemnidad mas distinguida que los tres precedentes. Era uno de los cinco domingos del año que se llamaban *principales*, porque el oficio estaba inmutablemente anejo á ellos, sin que cediese nunca al de cualquiera fiesta que fuese. La razón de esta solemnidad especial es que en este día celebra la Iglesia la fiesta del milagro de la multiplicación de los cinco panes, el cual ha sido siempre mirado como uno de los efectos mas brillantes del poder de Jesucristo, tanto que movió al pueblo á que intentase hacerle rey, y ponerle sobre el trono. Antes de fijarse á este domingo la fiesta de este milagro, se unia con la del primer milagro de Jesucristo, y se celebraba su memoria el día mismo de la Epifanía, porque se creía por una antigua tradición que la multiplicación milagrosa de los cinco panes en el desierto, habia sucedido en este mismo día.

Además del nombre de *domingo de los cinco panes*, se le llama tambien mas comunmente el domingo *Latare*, de la primera palabra del introito de la misa. *Regocijate, Jerusalem, y todos los que la amais. Reuníos para juntar vuestro regocijo con el suyo; dad saltos de alegría los que habeis gemido en el dolor, á fin de que seais colmados de las delicias, y satisfechos con los consuelos que fluyen de su seno.* Estas espresiones de alegría están sacadas del capítulo 66 de Isaías. Despues de haber predicho el profeta de un modo claro y preciso la conversión de los gentiles á la fe de Jesucristo, bajo la figura de los judíos, libres por fin de la cautividad, y restituidos á su país, convida á todo el pueblo escogido á que haga brillar su alegría en la placentera nueva de la conversión de los gentiles con los que debe formar una sola Iglesia. ¿Quién ha oido jamás una cosa semejante? dice el profeta: ¿y quién ha visto nunca una cosa como esta? ¿Quién hubiera creído, añade, que Sion en tan poco tiempo hubiese podido producir un tan gran pueblo? En efecto, ¿qué cosa hay mas sorprendente, ni mas admirable, que la prodigiosa conversión de los gentiles á la fe de Jesucristo? ¿Quién hubiera podido nunca creer que doce pobres pescadores, gentes groseras, sin letras, sin fuerzas, sin crédito, hayan emprendido el reformar toda la tierra, y persuadir á hombres nacidos en la disolución, criados en la licencia de las costumbres, entregados al libertinaje de los sentidos, que creyesen los misterios mas impenetrables al entendimiento humano, y los mas inaccesibles á las luces de la razón, y se sometiesen al yugo de una moral la mas austera? ¡Qué maravilla, que una religión semejante en menos de un siglo se haya extendido á cuasi todas las partes del mundo; y que á pesar de las oposiciones continuas de la carne y del espíritu, sin embargo de las mas horribles persecuciones persevere esta religión, sin la menor alteración en su moral, ni en su fe, no solo despues de mas de diez y ocho siglos sino hasta el fin de los siglos! He aquí lo que el profeta predecía á la hija de Sion, y lo que le hacía decir: *Regocijaos con Jerusalem, y alegraos en ella todos los que la amais; llenos de complacencia gozaos con ella todos los que llorais sobre ella. Para que mameis, y os llenéis de los consuelos que fluyen de sus pechos; para que participeis y abundeis de todo el esplendor de su gloria.* Parece que la Iglesia en el resto del oficio ha querido elegir los pasajes de la Escritura mas á propósito para escitar en sus hijos una alegría espiritual. La misa se compone toda de cánticos de alegría. Me he llenado de gozo al saber que iremos á la casa del Señor; así comienza el salmo 121, el cual contiene los sentimientos de alegría del pue-

blo judío, cerca ya de salir de la cautividad de Babilonia, enseñándonos el Espíritu Santo por estas figuras cuales deben ser nuestros sentimientos por el cielo nuestra verdadera patria; preparándonos la Iglesia por estos afectos de alegría para la tristeza de la pasión del Salvador que se comienza á celebrar el domingo siguiente, y al regocijo de la resurrección, figurada por el fin de la cautividad de Babilonia, igualmente que por la salida de Egipto. La Iglesia con el objeto tambien de inspirar en este dia sentimientos de júbilo á sus hijos adorna con flores sus altares, y se sirve del órgano para la celebridad de la fiesta. Es esta una especie de alivio, dicen los autores mas críticos, que la Iglesia parece quiere procurar á los que han pasado felizmente la mitad de la carrera de los ayunos de Cuaresma. Se ha elegido tambien algunas veces este domingo en Roma para hacer la ceremonia de la coronación de los emperadores cristianos. El papa Inocencio IV en su sermón sobre este cuarto domingo, dice que el oficio de este dia está todo lleno de afectos de regocijo. Los cardenales dejan este dia el color morado; pero la mas notable de las señales del domingo *Latate* es la ceremonia de la rosa de oro, que se hace en Roma en este dia, y que la ha dado tambien el nombre del domingo *de la Rosa*. Esta ceremonia consiste en la bendición solemne que el papa hace de esta rosa de oro en la iglesia de Santa Cruz de Jerusalem. Despues de la misa el papa, acompañado de los cardenales con hábitos encarnados, vuelve procesionalmente llevando la rosa de oro en la mano, y la envia en seguida á algun príncipe.

La Epístola de la misa de este dia está tomada de las instrucciones de S. Pablo á los fieles de Galacia, en donde opondrá la libertad de la ley nueva á la servidumbre de la ley antigua, bajo de la figura de los hijos de Abraham, Ismaél nacido de Agár é Isaac nacido de Sara. El primero que era hijo de la sierva, nació segun la carne, sin que Dios le hubiese prometido; el otro que era hijo de la mujer libre, nació en virtud de la promesa de Dios. Todo esto, dice el Apóstol, no es mas que una alegoría, que en estas dos mujeres nos representa las dos alianzas, de las cuales la una es la de los esclavos, y la otra la de las personas libres. A la mujer libre, figura de la Iglesia nuestra madre, es á la que se ha dicho por el profeta Isaías: regocíjate, estéril, que no pares; prorrumpe en gritos de alegría, tú que has estado tanto tiempo sin llegar á ser madre, porque la que estaba abandonada, tiene mas hijos que la que tiene un marido. Por lo que hace á nosotros, hermanos míos, continua el Apóstol, somos los hijos de la promesa como Isaac; no somos, pues, los hijos de la

mujer esclava, esto es, de la sinagoga, sino de la mujer libre, es decir, de la Iglesia, de la esposa de Jesucristo, y este divino Salvador es el que nos ha adquirido esta libertad con su muerte.

Ismaél nada tiene que le distinga. Es á la verdad un hijo de Abraham, que ha nacido segun el orden natural, y de una mujer esclava, la cual fué en seguida arrojada con su hijo; este fué despues padre de doce hijos, de los cuales son descendientes los Ismaelitas, los Arabes, los Sarracenos y los demás pueblos que no han tenido parte en las promesas. Pero Isaac habia sido prometido á Abraham, y Dios le habia dicho que este seria su verdadero heredero, en cuyo favor se verificarian las promesas que él le habia hecho. Se ve bien claro que en la historia de estos dos hijos hay una alegoría misteriosa, un sentido místico y figurado. Los mismos judíos han reconocido no solo en Ismaél é Isaac, sino tambien en Agár y Sara, la figura de los dos testamentos ó alianzas. Agár, esclava, no ha podido ser madre del heredero, no ha podido dar á la luz mas que esclavos. Ella es tambien la figura de la sinagoga, cuyos hijos, es decir, los judíos, han estado sujetos servilmente á la ley y á todas las ceremonias legales; así es que esta ley ha sido dada y como nacida entre el fuego, los truenos y los relámpagos, símbolos naturales del temor. El Apóstol continua la alegoría hasta el fin, siempre con la mira de persuadir á los Gálatas, que la nueva alianza, esto es, la Iglesia de Jesucristo representada por Sara, madre de Isaac, no tiene mas que hijos libres de la servidumbre de la ley, á la cual la sinagoga representada por Agár, madre de Ismaél, habia sujetado sus hijos hasta la venida del Mesías.

Sina, continua el Apóstol, es una montaña en la Arabia, que tiene afinidad con la Jerusalem de ahora, la cual está esclava con sus hijos. Todos saben que el monte Sina ó Siná está en la Arabia Petrea. Esta montaña, lo mismo que Agár, madre de los Arabes ó de los Ismaelitas, es la figura de los judíos carnales, sometidos servilmente á la ley. La relacion y la afinidad entre la Jerusalem terrestre y Agár consiste en que Agár era una esclava, y los judíos representados por la Jerusalem lo son tambien; siendo éstos tan esclavos en sus observancias de la ley y en su culto, como Agár é Ismaél lo eran con respecto á Abraham. Por lo que hace á la Jerusalem de lo alto es libre, y es nuestra madre. El Apóstol entiende por estas dos Jerusalem, la en que habitaban los judíos de su tiempo, esto es, una ciudad material, terrena, precedera, representada por la sierva Agár; y la Jerusalem de lo alto, es decir, la Iglesia de Jesucristo y esposa

suya, figurada por Sara, que los profetas nombran la nueva Jerusalem, y que llaman libre, celestial, siempre brillante, siempre adornada como la esposa del Cordero y eterna. Esta Jerusalem venida de lo alto es la esposa de Jesucristo y la madre de todos los fieles. La Iglesia no tiene mas que hijos libres, herederos de las divinas promesas hechas á Abraham en favor de su hijo Isaac. Solo este hijo de Abraham es la figura de Jesucristo, que era el hijo segun el espíritu en quien todas las naciones debian ser benditas. Agár, figura de la sinagoga, no ha tenido mas que hijos esclavos, tales son los judíos sujetos servilmente á la ley; puede decirse que sus miras, su culto, su religion misma, todo era material, todo era natural, todo era servil: solo los hijos de la Iglesia son verdaderamente libres; el privilegio de un culto espiritual y sobrenatural, la adoracion en espíritu y en verdad era propia de la nueva alianza, y si esto se ha hallado en los santos y en los justos del antiguo Testamento, es porque por la fe en Jesucristo que habia de venir y por la gracia pertenecian al nuevo. Puede asegurarse que solo en la religion cristiana es en la que Dios es adorado en espíritu y en verdad, en la que es servido por amor, en donde solo se halla el temor filial. Entre los verdaderos hijos de la Iglesia no hay verdadera servidumbre mas que la del pecado.

Tambien está escrito, continua el Apóstol, regójate, tú estéril, que no pares. S. Pablo toma estas palabras del profeta Isaías. Este profeta, á cuya vista se habian desenvuelto todos los misterios del Mesías y de la redencion, y que tenia presente el retrato de la Iglesia, la felicita por su dichosa fecundidad, cuya posteridad ha sido mas numerosa, mas estendida, mas permanente cien veces que la de la sinagoga su primogenita, que se vanagloriaba del número de sus hijos, y que en los principios parecia insultar á la oscuridad y á la esterilidad de la Iglesia. En cuanto á nosotros, hermanos míos, somos los hijos de la promesa, figurados por Isaac; no seais, pues, tan cobardes, tan insensatos, que renunciéis á esta gloriosa prerogativa para haceros voluntariamente hijos de Ismaél, volviéndoos á entrar en la servidumbre de que Jesucristo os ha librado, y sujetándoos por un error imperdonable á las ceremonias legales.

Pero como entonces el que habia nacido segun la carne, perseguia al que era segun el espíritu, así tambien sucede ahora. Como Ismaél perseguia al joven Isaac, así en el dia los judíos carnales é incrédulos persiguen á los cristianos. Habiendo sido el Salvador tan maltratado, no era de esperar que los discípulos encontrasen un tratamiento mas favorable. Sin embargo, ¿qué

dice la Escritura? añade S. Pablo: arrojad la esclava y á su hijo, puesto que no debe tener parte en la herencia. Segun el sentido literal y alegórico el Apóstol da bastante á entender á los Gálatas que los que les persiguen son los falsos Ismaeles, los falsos apóstoles los que les seducen, á los cuales deben arrojar de en medio de ellos. Segun el sentido moral, que todo lo que es enemigo de nuestra salvacion debe proibirse, en cuyo concepto deben quitarse inmediatamente las ocasiones próximas de pecado; todo lo que puede ser motivo de caida, debe cortarse, debe evitarse, se debe alejar sin reserva; se debe coartar el amor propio y domar las pasiones.

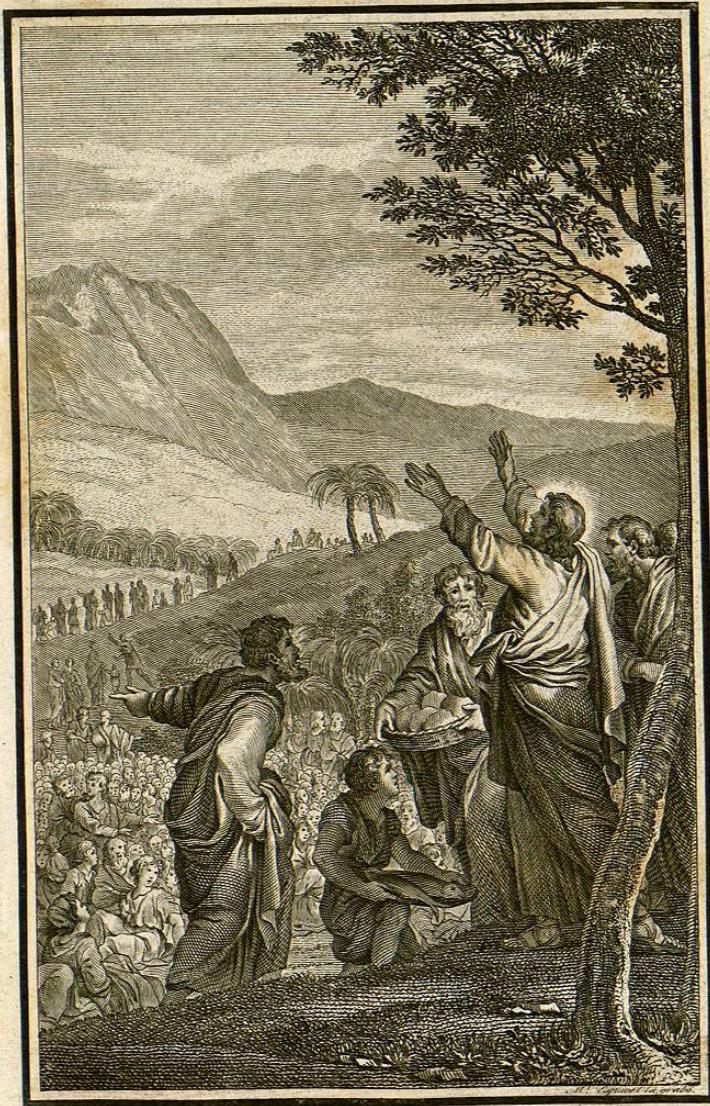
El Evangelio de la misa de este dia, como se ha dicho ya, contiene la historia de la multiplicacion de los cinco panes con que el Salvador alimentó en el desierto cerca de cinco mil hombres.

Acababa Jesucristo de curar milagrosamente al hombre baldado de todos sus miembros, que padecia treinta y ocho años habia cerca de la piscina. Este milagro que habia hecho gran ruido en Jerusalem y en las cercanias, habia dado motivo al Salvador para probar muy á la larga y de un modo demostrativo y sin réplica la autenticidad de su mision, su divinidad y la santidad de su doctrina. Los fariseos, léjos de rendirse á una verdad tan patente, no trataban mas que de apoderarse de él, resueltos á quitarle la vida; pero como no habia llegado aun el tiempo determinado para este gran sacrificio, el Salvador, que sabia todo lo que se tramaba contra él, juzgó oportuno el retirarse. Comenzaba el tercer año de su predicacion. Habiéndose reunido con él sus Apóstoles, á quienes habia enviado á predicar, á la vuelta de su mision se fué con ellos hácia la orilla del mar de Tiberiades, así llamado por la ciudad de este nombre, edificada poco habia sobre este gran lago en honor del emperador Tiberio. Habiéndose embarcado en él, pasó el lago y se retiró al desierto llamado de Bethsaida, porque estaba enfrente de la villa de este nombre, con el fin de que descansasen allí sus Apóstoles de las fatigas de su última mision. Sin embargo, no pudo ser la partida tan secreta que no se advirtiese, y sin que muchos que les habian visto embarcarse dejasen de publicarlo. Inmediatamente corrieron allá de todas partes, y no quedó ciudad ni villa en las cercanias de donde no saliese un gran número de habitantes, á quienes el deseo de ver á Jesus, de oírle y de hablarle hacia al parecer olvidar lo largo y la fatiga del camino.

Habia subido el Salvador á una colina, adonde habia hecho sentar á sus discípulos en rededor suyo. Mirando desde allí la

gran multitud que venia á él de todas partes, se conmovió á su vista, y para ahorrárlas el trabajo de subir, les salió al encuentro en la llanura con un aspecto que daba bien á conocer el tierno afecto que les tenia. Lo primero que hizo fué darles el alimento espiritual, enseñándoles las máximas de la mas alta perfeccion, y echando en sus corazones las primeras semillas del cristianismo, que ordinariamente llamaba el reino de Dios, disponiéndoles así para la gran fiesta de la Pascua que estaba cerca. Estaba ya el dia en su declinacion, y el sol comenzaba á bajar; por esto los Apóstoles le rogaron que despidiese á toda aquella muchedumbre. Acababa de curar todos los enfermos que se habian presentado, y aun habia tiempo para que aquella gente se retirase á las aldeas vecinas para alojarse en ellas y tomar algun alimento, porque la mayor parte estaba todavia en ayunas; pero el Salvador pensaba aun mas que ellos mismos en sus necesidades. Por esto dirigiéndose á uno de los doce, llamado Felipe, ¿con qué compraremos pan, le dijo, para dar de comer á toda esta multitud? Decia esto para probarle, dice el Evangelista; porque él sabia bien lo que debia hacer. Felipe le respondió que aun cuando tuviesen doscientos denarios (*) de pan, apenas habria para dar á cada uno un pedazo. Otro de los Apóstoles, Andrés, hermano de Simon, le dijo en orden á esto: Señor, hay aquí un mozo que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué vale esto, añadió, para tanta gente? En efecto, habia allí cerca de cinco mil hombres sin contar las mujeres y los niños. Pero ¿carece uno jamás de algo, cuando está al cuidado de la divina Providencia? Habiendo hecho sentar aquel pueblo en la pradera, dijo Jesus á sus discípulos: No os dé cuidado de nada. Despues tomando aquellos pocos panes y los peces, habiendo levantado los ojos al cielo, y dado gracias á su Padre, porque le habia comunicado el poder de obrar todo género de milagros, los bendijo, y habiendo en seguida partido los panes y dividido los dos peces, se multiplicaron de tal modo los pedazos en sus manos, que los discípulos á quienes él los distribuia, tuvieron para dar abundantemente á todo el pueblo. Todos quedaron satisfechos, y aun sobró despues de la comida con

(*) El P. Croisset dice que los doscientos denarios equivalen á veinte escudos de la moneda francesa, que son doscientos cuarenta reales de la nuestra; sin embargo son tan varios los pareceres de los espositores sobre el verdadero valor del denario hebreo, que apenas puede fijarse; mas como por otra parte no es interesante aquí esta averiguacion, no creemos debernos detener en ello.



que llenar doce grandes canastas. Los discípulos juntaron estos preciosos restos de orden de Jesucristo, que no queria que se perdiese nada, y que deseaba se conservase cuidadosamente la memoria de tan gran milagro: enseñándonos con esto que todo lo que viene de Dios es precioso, y que la memoria de los favores del cielo es de la mayor consecuencia. En este, como en muchos otros pasajes del Evangelio, se ve el cuidado del Salvador para persuadir á sus Apóstoles de la verdad de los milagros que obraba, y tambien el de los evangelistas en notar todas las circunstancias de ellos.

Absorto el pueblo y arrebatado de admiracion á vista de una maravilla tan singular, decia en alta voz: Este es el Profeta que se nos ha prometido, y por el que suspiramos tantos siglos ha-ce. ¡ Pobres que gemis en la indigencia! buscad á Jesucristo, adheríos á él como este pueblo, poned vuestra confianza en él, y él os aliviara; si no juzga que os es conveniente el sacaros de la necesidad, estad seguros que os la hará soportar con aquella especie de alegría que no se conoce bien hasta que se experimenta. Como este milagro sensible arrebató mas y mas la admiracion de aquel pueblo, formaron entre sí la resolucion de llevarse al Salvador para hacerle rey; pero conociendo su designio, mandó á sus Apóstoles que se reembarcasen cuanto antes, y pasasen la mar, y habiendo despedido al pueblo, se retiró solo, y se fué á esconder en el desierto de Bethsaida.

Preguntaré ¿ en qué consiste que habiendo hecho el Salvador tantos otros milagros, no pensaron los judíos en hacerle rey, y reconocerle por el Mesías, hasta despues de esta milagrosa multiplicacion de los panes? Esto consiste, dice S. Crisóstomo, que siendo aquel pueblo todo carnal, y acostumbrado á no representarse el Mesías sino bajo la idea de un príncipe temporal; y la felicidad que habia de ser el patrimonio de sus siervos, sino con relacion á los placeres de los sentidos y á los bienes de la tierra, creyeron que el milagro que acababa de hacer, era como una muestra y como el preludio de los grandes bienes de que habia determinado colmarlos; y de lo que podian esperar de un Profeta que tenia tanta bondad y poder cuando tuviese la autoridad soberana. Ellos esperaban un Mesías que debia reinar sobre todo Israel, y ponerles en una libertad perfecta; y viéndose reunidos en muchos millares de personas creyeron tal vez, dice S. Leon, que Jesucristo estaria pronto á ponerse á su cabeza tan luego como supiese su resolucion, y á poner en práctica los grandes designios de monarquía y de conquista. Esta era la idea de toda la nacion, y los Apóstoles mismos permanecieron en es-

tas preocupaciones hasta despues de la bajada del Espiritu Santo; entonces empezaron á comprender que el reino de Jesucristo no era de este mundo. Dios en la eternidad habia resuelto salvar los hombres por la muerte del Mesías; establecer la Iglesia por la paciencia y los trabajos; fundar el edificio espiritual de la santidad sobre la humildad, y sembrar el camino del cielo de cruces y espinas. El esplendor de las grandezas humanas y del trono no convenia al Mesías. ¡Qué dulzura para el cristiano que vive de la fe tener en vos, Señor, un rey que sabrá contentar sus deseos por toda una eternidad!

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Concede, quæsumus, omnipotens Deus: ut qui ex merito nostræ actionis affligimur, tuæ gratiæ consolatione respiremus. Per Dominum...

Concedednos, os rogamos, ó Dios omnipotente, que así como justamente somos afligidos por nuestros pecados, respiremos con la dulce consolacion de vuestra gracia. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es sacada de la carta del apóstol S. Pablo á los Gálatas, cap. 4.

Fratres, Scriptum est: Quoniam Abraham duos filios habuit: unum de ancilla, et unum de libera. Sed qui de ancilla, secundum carnem natus est; qui autem de libera, per repromissionem: quæ sunt per allegoriam dicta. Hæc enim sunt duo testamenta. Unum quidem in monte Sina in servitutem generans: quæ est Agar: Sina enim mons est in Arabia, qui conjunctus est ei, quæ nunc est Jerusalem, et servit cum filiis suis. Illa autem, quæ sursum est Jerusalem, libera est: quæ est mater nostra. Scriptum est enim: Lætare, sterilis, quæ non paris: erumpe, et clama, quæ

Hermanos míos: Está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava, y otro de la que era libre; pero el que tuvo de la esclava, nació segun la carne; y el que nació de la que era libre, fué en virtud de la promesa; y estas cosas se han dicho por alegoría. Porque en esto están figurados los dos testamentos. El uno celebrado en el monte Sinai, que engendra esclavos, el cual le representa Agár. En efecto, Sina es una montaña en la Arabia, que tiene afinidad con la Jerusalem que es al presente, la cual es esclava con sus hijos. Mas aquella Jerusalem de lo alto es libre,

non parturis: quia multi filii desertæ, magis quàm ejus, quæ habet virum. Nos autem, fratres, secundum Isaac promissionis filii sumus. Sed quomodò tunc is, qui secundum carnem natus fuerat, persequabatur eum, qui secundum spiritum: ita et nunc. Sed quid dicit Scriptura? Ejice ancillam, et filium ejus: non enim heres erit filius ancillæ cum filio liberæ. Itaque, fratres, non sumus ancilla filii, sed liberæ: qua libertate Christus nos liberavit.

y esta es nuestra madre. Porque está escrito: Alégrate, estéril, que no pares; prorumpen en gritos de alegría, tú que no sientes los dolores del parto, porque la que ha sido abandonada tiene muchos mas hijos que la que ha tenido marido. En cuanto á nosotros, hermanos míos, somos los hijos de la promesa figurados por Isaac. Pero como entonces el que habia nacido segun la carne, perseguia al que habia nacido segun el espiritu, así tambien ahora. Sin embargo, ¿qué es lo que dice la Escritura? Arroja á la esclava y su hijo, porque el hijo de la que es esclava no será heredero con el hijo de la que es libre. Así que, hermanos míos, nosotros no somos hijos de la que es esclava sino de la que es libre, y esta libertad es la que Jesucristo nos ha dado.

«Los falsos doctores que sembraban la zizaña en la iglesia de Galacia, llevaban la idea de sujetar los fieles, no solo á la ley de la circuncision, sino tambien á todas las observancias legales. Esto es lo que obligó á S. Pablo á probarles por la autoridad y por la razon que Jesucristo nos habia librado de la servidumbre de la ley en la nueva alianza.»

REFLEXIONES.

Nosotros no somos hijos de la que es esclava, es verdad; pero ¿cuán pocos son los cristianos que gozan hoy de la libertad de los hijos de Dios! Jesucristo rescatándonos nos ha dado esta preciosa libertad; pero ¿qué caso se hace de ello cuando se la pierde voluntariamente y sin pena? Esta dulce libertad que nos libra de la tiranía de las pasiones, de la servidumbre del pecado, de la maligna sugestion de los sentidos, del capricho estravagante,

molesto, é imperioso del mundo, ¿es muy estimada, muy buscada, muy amada de la mayor parte de las gentes? ¿se conocen sus frutos? ¿se reconocen todas sus ventajas? El empeño que hay por dedicarse, por decirlo así, al servicio de tantos señores tan duros, de volverse á aprisionar en los hierros, de vivir en la servidumbre, hace ver cuan irracionales somos, cuan insensatos aun en materia de salud; se vive en el pecado sin sentimiento alguno, ¿y hay sin embargo una servidumbre mas funesta? Nos entregamos, hasta nos consagramos como víctimas desgraciadas al furor de las pasiones y á los caprichos imperiosos del mundo; ¿y hubo jamás una cautividad mas dura? Tristes esclavos de tantos tiranos diferentes, vosotros gemis en secreto, y no apareceis felices, sino mientras que podeis ocultarnos la amargura de vuestros disgustos, el aguijon punzante de vuestros remordimientos, y la abundancia de vuestras lágrimas; pero no podreis siempre ocultarnos la vista del estado lastimoso en que gemis. Despues de haber sido el juguete de las pasiones, somos, en fin, su víctima. ¿Vivese en el pecado? ya es uno el blanco de todos los disgustos. ¿Se vive en desgracia del Señor? ¿Quién puede calmar tantos y tan justos temores? ¿quién puede rechazar tantos accidentes funestos? ¿quién puede endulzar el rigor de tan crueles alarmas? ¿qué dia hay sereno en el servicio del mundo? ¿qué reposo se halla bajo del yugo de un tirano semejante? ¿Hubo jamás una cautividad mas insoportable que la del que pasa su vida en servicio del mundo? ¿qué dependencia mas universal? ¿qué sujecion mas penosa? ¿qué violencia mas servil? es preciso sufrir á unos; contemplar á otros; depender de todos. Son tantos los señores como los compañeros, y en los compañeros de la misma suerte y de la misma condicion ¡qué de humores extravagantes, caprichosos, insoportables, qué sufrimientos, qué sinsabores que devorar, qué disgustos que disimular, y qué desconfianza tan justa es preciso tener! Por mas que se encubran las gentes del mundo, por mas que los libertinos se distraen, es muy grosero el artificio para que deje de descubrirse. Los disgustos se manifiestan al través de la máscara; sus cadenas hacen demasiado ruido para negarnos que son esclavos. Comparemos su condicion baja y servil con la dulce libertad, la inocencia, la calma y la alegría pura, llena, inalterable de los verdaderos hijos de Dios. ¡Buen Dios! ¿no conoceremos jamás las dulzuras puras, la paz inalterable, el placer esquisito, que se gusta en vuestro servicio, y que no es posible gustar en otra parte? La muerte misma, cuya sola idea es capaz de empapar de la amargura mas viva los mas dul-

ces placeres de la vida, esta muerte no puede alterar la paz, la dulce libertad, la felicidad anticipada de las verdaderas gentes de bien. No hay nadie dichoso sino mientras que es santo, cualquiera otra idea de felicidad es quimérica.

El Evangelio de este dia es tomado del capítulo 6 de S. Juan.

In illo tempore : Abiit Jesus trans mare Galilææ, quod est Tiberiadis : et sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa, quæ faciebat super his, qui infirmabantur. Subiit ergo in montem Jesus, et ibi sedebat cum discipulis suis. Erat autem proximum Pascha, dies festus Judæorum. Cum sublevasset ergo oculos Jesus, et vidisset quia multitudo maxima venit ad eum, dixit ad Philippum : Undè ememus panes, ut manducet hi? Hoc autem dicebat tentans eum : ipse enim sciebat quid esset factururus. Respondit ei Philippus : Ducentorum denariorum panes non sufficiunt eis, ut unusquisque modicum quid accipiat. Dicit ei unus ex discipulis ejus, Andreas frater Simonis Petri : Est puer unus hic, qui habet quinque panes hordeaceos, et duos pisces; sed hæc quid sunt inter tantos? Dixit ergo Jesus : Facite homines discumbere. Erat autem forum multum in loco. Discubuerunt ergo viri, numero quasi quinque millia. Accepit ergo Jesus panes : et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus : similiter et ex piscibus, quantum volebant. Ut autem impleti sunt, dixit discipulis suis :

En aquel tiempo pasó Jesus al otro lado del mar de Galilea, que es el de Tiberiades, y una gran multitud le seguia, porque veian los milagros que hacia en favor de los que estaban enfermos. Subió, pues, Jesus á una montaña, y se sentó allí con sus discípulos. Estaba próxima la Pascua, dia festivo para los judíos. Habiendo, pues, levantado Jesus los ojos y visto la gran muchedumbre que venia a él, dijo á Felipe : ¿Con qué compraremos pan para que estos coman? Esto lo decia para probarle, porque él sabia bien lo que habia de hacer. Felipe le respondió : El pan que puede comprarse con doscientos denarios no bastaria para dar un pedazo á cada uno. Andrés hermano de Simon Pedro, uno de los discípulos de Jesus, le dijo : Hay aqui un mozuelo que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué vale esto para tanta gente? Haced que todos se sienten, dijo Jesus. Habia mucho heno en aquel sitio. Sentáronse, pues, en número de cerca de cinco mil varones. Tomó luego Jesus el pan, y habiendo dado gracias lo distribuyó entre los que estaban sentados, y lo mismo de

Colligite quæ superaverunt fragmenta, ne pereant. Collegerunt ergo, et impleverunt duodecim cophinos fragmentorum ex quinque panibus hordeaceis, quæ superfuerunt his, qui manducaverant. Illi ergo homines, cum vidissent quod Jesus fecerat signum, dicebant: Quia hic est verè Propheta, qui venturus est in mundum. Jesus ergo cum cognovisset, quia venturi essent ut raperent eum, et facerent eum regem, fugit iterum in montem ipse solus.

los peces cuanto quisieron. Luego que se hubieron satisfecho dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han quedado para que no se desperdicien. Recogieronles, en efecto, y de los pedazos que quedaron de los cinco panes de cebada á los que habian comido, llenaron doce canastas. Al ver aquellas gentes el milagro que Jesucristo habia obrado, decian: Este es sin duda el profeta que debe venir al mundo. Mas sabiendo Jesus que iban á venir para llevarle y hacerle rey, se fué segunda vez solo á la montaña.

MEDITACION.

De los medios que todos tenemos para obrar nuestra salvacion.

PUNTO PRIMERO. — Considera que uno de los mas crueles y mas desesperantes suplicios de los réprobos es la memoria viva y eterna, la representacion clara y detallada de los medios seguros y fáciles que han tenido para obrar su salvacion. Yo he podido hacerme santo; Dios así lo queria, y yo no he querido llegar á serlo: comprendemos toda la fuerza de esta conviccion; pero ¿concebimos toda su amargura?

No hay una sola criatura que considerada en sí misma, no nos ofrezca un medio para conocer y para amar á Dios, y si alguna se convierte en un obstáculo, es solo por el abuso que hacemos de ellas. Los bienes y los males de esta vida, los mismos castigos de que Dios se sirve para castigar nuestras infidelidades, todo puede servir para nuestra salvacion.

Las riquezas son como la moneda con que se puede comprar el cielo por medio de las limosnas; la pobreza es un título para salvarse; los honores y la prosperidad pueden presentar ocasiones excelentes para grandes sacrificios; las desgracias y las adversidades abren un camino espacioso para la gloria. Si la salud es un don de Dios, no lo es menor la enfermedad: sufrir mucho por Dios, es mayor mérito todavía que el hacer mucho por él. En fin, el entendimiento es un talento; la simplicidad es una

virtud; Dios se complace en comunicarse á las almas sencillas. En una palabra, puede decirse que todo se puede considerar como talentos. Hasta nuestros defectos pueden sernos útiles; no tenemos un enemigo mas furioso de nuestra salvacion que el demonio; sin embargo, sus mismas astucias y sus tentaciones pueden servir para nuestra salvacion. ¡Qué abundancia de medios! ¡qué multitud de santas industrias! todas las cosas, dice el Apóstol, contribuyen al bien de los que aman á Dios. (*Rom. 8.*)

Es necesaria indispensablemente la gracia para hacernos santos, sin ella todos nuestros esfuerzos serán inútiles; estamos tambien seguros de que nosotros podemos faltar á la gracia; pero que la gracia no nos faltará, y que no hay un solo condenado que no lo haya sido por culpa suya, que no se haya condenado porque no ha querido servirse de los medios que tenia para lograr su salvacion; ¡qué sentimiento!

Somos flacos, es verdad, los peligros son frecuentes, las tentaciones son violentas; pero tenemos una fortaleza, una virtud singular en los sacramentos: sacramentos en los que se nos aplican los méritos de Jesucristo: sacramentos que nos presentan, por decirlo así, un baño de su sangre, y por medio de los cuales encuentra el alma tan grandes socorros en todas sus necesidades: sacramentos que son unos remedios saludables para todo género de males, fuentes inagotables de tantas gracias.

Seais eternamente bendito, glorificado, alabado ¡ó Salvador mio! por haberme dado medios tan poderosos para obrar mi salvacion; pero ¡cuánto siento el habérmelos yo mismo hecho inútiles! No permitais, mi dulce Jesus, que esta confesion sea para mí un nuevo motivo de dolor.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que además de los medios comunes á todos los fieles, encuentra cada uno en su condicion y en su estado medios particulares para hacerse santo. La divina Providencia ha dispuesto de tal modo todas las cosas, y arreglado tan bien todas las condiciones, que todos son caminos para llegar seguramente á nuestro último fin. No envidiemos el retiro de los unos, ni la tranquilidad de los otros; nosotros podemos, cada uno en su propio fondo, hallar los mismos frutos, ó á lo menos equivalentes. No seamos siervos ociosos, ni obreros inútiles, pocas tierras hay que no pudiesen dar el centuplo; pocos talentos que no se multiplicasen al duplo, si se tuviese cuidado de hacerlos valer.

No hay estado, no hay condicion sobre la tierra, no hay edad

en la vida que no haya tenido grandes santos, y estos santos de la misma edad, y en el mismo estado que nosotros, no han ido á buscar en otra parte otros medios para hacerse santos, que los que nuestra edad y nuestra condicion nos proporcionan; aun tenemos nosotros mas que ellos, pues tenemos el auxilio de sus buenos ejemplos. ¡Dios mio, será así que todo me predique, que todo me facilite mi salvacion, y que todo me eche en cara mi flojedad y mi indolencia! Y qué, divino Salvador mio, ¿será posible que solo yo sea el que descuide, el que no quiera mi salvacion? ¿que solo yo sea el que ponga á ella los mayores obstáculos? ¿He aprovechado los medios que he tenido para hacerme santo? ¿Qué es lo que he hecho para llegar á serlo? Al contrario, ¿qué no he hecho para no serlo? ¡Dios mio, quién podrá resistir en la hora de la muerte contra estas reconvenções, sobre todo cuando se pensare en lo que tantos hombres ilustres han hecho para ser santos!

¡Con qué fervor han trabajado tantos santos en su propia perfeccion, y con qué zelo se han aplicado á la salud de los otros! ¡Qué vida mas laboriosa, mas austera, ni mas inocente! ¡Y á cuántos confundirán estos ejemplos!

¡Qué poco me he aprovechado, mi dulce Jesus, de los medios que tengo para hacerme santo; y qué mal he correspondido á todas vuestras gracias! Yo admiro todos los dias lo que los santos han hecho para hacerse santos, y no me aprovecho de sus ejemplos. Continuadme, Señor, los auxilios de vuestra gracia, y desde este momento voy á poner fin á mis infidelidades.

JACULATORIAS. — Yo no viviré ya, Señor, sino para cantar vuestras alabanzas; porque en todo lo que habeis hecho, encuentro incentivos para ello. (*Psalm. 118.*)

Vos, Señor, me asistís sin cesar, y en todos los estados de la vida encuentro caminos que me conducen con seguridad á vos. (*Ibid.*)

PROPOSITOS.

1. Todos los estados de la vida son otros tantos caminos diferentes, que segun el órden de la divina Providencia, conducen todos á nuestro último fin. Es una tentacion el imaginarse que seria uno mejor en otra parte que en el estado que se ha abrazado. ¡Qué error el no ocupar el entendimiento mas que pensando lo que uno seria si estuviese colocado en otro destino,

y descuidar las obligaciones de aquel en que está! Apenas hay artificio que le salga mejor al enemigo de la salvacion que está inquietud: Dios no os quiere ahora mas que en el estado en que estais; no os apliqueis tampoco mas que á cumplir todas sus obligaciones. Considerad como una ilusion perniciosa todas esas inconstancias del corazon y del espiritu que consumen al alma en vanos sentimientos y en frívolos deseos, despues de haber hecho ya la eleccion de un estado de vida. No penseis mas que en cumplir con puntualidad todos los deberes del estado que habeis abrazado. Considerad hoy en particular los que mas habeis descuidado. ¿Os servís de todos los medios que teneis en vuestro estado para santificaros? No hay estado alguno en la vida sin cruces, no hay rosa que no tenga espinas. Las dulzuras de una fortuna floreciente, las amarguras de una familia atrasada, los enredos de una condicion tumultuosa, los cuidados de un doméstico, las alegrías y los llantos de esta vida, todo puede servir para la salvacion. Examinad qué uso habeis hecho de ello hasta aquí. Igualmente se pierde un bien por falta de atencion que de industria; examinaos sobre lo uno y lo otro.

2. Es una práctica santa y muy útil el hacer todas las mañanas una oracion para pedir á Dios la gracia de cumplir con fidelidad las obligaciones de su estado. No puede adoptarse ninguna mas bella que la que sigue, la cual es de Sto. Tomás.

O Dios, lleno de bondad y de misericordia, concededme la gracia de que conozca verdaderamente, desee con ardor, y trate con un sabio empeño de cumplir perfectamente todo lo que os agrada, y siempre para vuestra mayor gloria. Reglad vos mismo todas las cosas en el estado á que me habeis llamado, y dadme á conocer lo que quereis que haga. Haced que yo conozca todas mis obligaciones, y que las cumpla con puntualidad y con fruto. Concededme, Señor y Dios mio, que no os desagrade en los diferentes accidentes de la vida. Que sea humilde en la prosperidad, y que las adversidades no debiliten jamás mi confianza. Que no sienta pena ni alegría sino en lo que me aleje de vos, ó me acerque á vos. Que no desee agrandar mas que á vos, y nada tema tanto como desagradaros. Que me interese poco todo lo que pasa, y no quiera mas que lo que viene de vos por amor vuestro, y á vos mas que á todas las cosas. Que toda alegría en que vos no teneis ninguna parte me sea amarga, y no encuentre placer sino en lo que os agrada. En fin, concededme, Señor, por vuestra misericordia la gracia de que haga tal uso de vuestros beneficios en esta vida, que tenga la dicha de poseeros, y gozar de la eterna felicidad en la patria celestial. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.